

**POEMA DE MÍO CID  
(Siglo XII)**

PRIMER CANTAR

1

1. De los sos ojos tan fuertementre llorando,
2. tornaba la cabeza e estávalos catando.
3. Vio puertas abiertas e uços sin cañados,
4. alcándaras vazias sin pieles e sin mantos,
5. e sin falcones e sin adtores mudados.
6. Sospiró mio Cid, ca mucho avié grandes cuidados,
7. fabló mio Cid bien e tan mesurado:
8. -Grado a Ti, Señor, Padre que estás en alto.
9. ¡Esto me an buelto mios enemigos malos!-

*Los ojos de Mío Cid mucho llanto van llorando;  
hacia atrás vuelve la vista y se quedaba mirándolos.  
Vio como estaban las puertas abiertas y sin candados,  
vacías quedan las perchas ni con pieles ni con mantos,  
sin halcones de cazar y sin azores mudados.  
Y habló, como siempre habla, tan justo tan mesurado:  
"¡Bendito seas, Dios mío, Padre que estás en lo alto!  
Contra mí tramaron esto mis enemigos malvados".*

2

10. Allí piensan de aguijar, allí sueltan las riendas.
11. A la exida de Bivar obvieron la corneja diestra
12. e entrando a Burgos oviéronla siniestra.
13. Meció mio Cid los ombros e engrameó la tiesta:
14. -¡Albricia, Álbar Fañez, ca echados somos de tierra!-

*Ya aguijan a los caballos, ya les soltaron las riendas.  
Cuando salen de Vivar ven la corneja a la diestra,  
pero al ir a entrar en Burgos la llevaban a su izquierda.  
Movió Mío Cid los hombros y sacudió la cabeza:  
"¡Ánimo, Álvar Fáñez, ánimo, de nuestra tierra nos echan,  
pero cargados de honra hemos de volver a ella! "*

3

15. Mio Cid Ruy Díaz por Burgos entró,
16. en su conpañía, sessaenta pendones;
17. Exiénlo ver mugieres y varones,
18. burgeses e burgesas por las finiestras son,
19. plorando de los ojos, tanto avién el dolor,
20. de las sus bocas todos dizían una razon:
21. -¡Dios, qué buen vasallo, Si oviese buen señor!-

*Ya por la ciudad de Burgos el Cid Ruy Díaz entró.  
Sesenta pendones lleva detrás el Campeador.  
Todos salían a verle, niño, mujer y varón,  
a las ventanas de Burgos mucha gente se asomó.  
¡Cuántos ojos que lloraban de grande que era el dolor!  
Y de los labios de todos sale la misma razón:  
"¡Qué buen vasallo sería si tuviese buen señor!"*

22. Conbidarle ien de grado, mas ninguno no osaba:  
 23. el rey don Alfonso tanto avié grande saña.  
 24. Antes de la noche, en Burgos d'él entró su carta  
 25. con grand recabdo e fuertemiente sellada:  
 26. que a mio Cid Ruy Díaz que nadi no ·l' diessen posada,  
 27. e aquel que ge la diesse sopiesse vera palabra,  
 28. que perderié los averese más los ojos de la cara  
 29. e aun demas los cuerpos e las almas.  
 30. Grande duelo avién las yentes cristianas,  
 31. ascóndense de mio Cid, ca no l'osan dezir nada.  
 32. El Campeador adeliñó a su posada,  
 33. así commo llegó a la puerta, fallóla bien cerrada,  
 34. por miedo del rey Alfonso, que assí lo avién parada,  
 35. que si no la quebrantás por fuerça, que non ge la abrie se nadi.  
 36. Los de mio Cid a altas voces llaman,  
 37. los de dentro non les querién tornar palabra.  
 38. Aguijó mio Cid, a la puerta se llegava,  
 39. sacó el pie del estribera, una ferida ·l dava;  
 40. non se abre la puerta, ca bien era cerrada.  
 41. Una niña de nuef años a ojo se parava:  
 42. -¡Ya Campeador, en buen hora cinxiestes espada!  
 43. El rey lo ha vedado, anoch d'el entró su carta  
 44. con gran recabdo e fuertemiente sellada.  
 45. Non vos osariemos abrir ni coger por nada;  
 46. si non, perderiemos los averes e las casas,  
 47. e demás los ojos de las caras.  
 48. Cid, en el nuestro mal vós non ganades nada,  
 49. mas el Criador vos vala con todas sus vertudes santas.-  
 50. Esto la niña dixo e tornós' pora su casa.  
 51. Ya lo vee el Cid, que del rey non avié graçia;  
 52. partiós' de la puerta, por Burgos aguijava,  
 53. llegó a Santa Maria, luego descavalga,  
 54. fincó los inojos, de coraçón rogava.  
 55. La oración fecha, luego cabalgaba,  
 56. salió por la puerta e Arlançón passava;  
 57. cabo essa villa en la glera posava,  
 58. fincava la tienda e luego descavalgava.

*De grado le albergarían, pero ninguno lo osaba,  
 que a Ruy Díaz de Vivar le tiene el rey mucha saña.  
 La noche pasada a Burgos llevaron una real carta  
 con severas prevenciones y fuertemente sellada  
 mandando que a Mío Cid nadie le diese posada,  
 que si alguno se la da sepa lo que le esperaba:  
 sus haberes perdería, más los ojos de la cara,  
 y además se perdería salvación de cuerpo y alma.  
 Gran dolor tienen en Burgos todas las gentes cristianas  
 de Mío Cid se escondían: no pueden decirle nada.  
 Se dirige Mío Cid adonde siempre paraba;  
 cuando a la puerta llegó se la encuentra bien cerrada.  
 Por miedo del rey Alfonso acordaron los de casa  
 que como el Cid no la rompa no se la abrirán por nada.  
 La gente de Mío Cid a grandes voces llamaba,  
 los de dentro no querían contestar una palabra.  
 Mío Cid picó el caballo, a la puerta se acercaba,  
 el pie sacó del estribo, y con él gran golpe daba,  
 pero no se abrió la puerta, que estaba muy bien cerrada.  
 La niña de nueve años muy cerca del Cid se para:  
 "Campeador que en bendita hora ceñiste la espada,  
 el rey lo ha vedado, anoche a Burgos llegó su carta,  
 con severas prevenciones y fuertemente sellada.  
 No nos atrevemos, Cid, a darte asilo por nada,  
 porque si no perderíamos los haberes y las casas,  
 perderíamos también los ojos de nuestras caras.  
 Cid, en el mal de nosotros vos no vais ganando nada.  
 Seguid y que os proteja Dios con sus virtudes santas."  
 Esto le dijo la niña y se volvió hacia su casa.  
 Bien claro ha visto Ruy Díaz que del rey no espere gracia.  
 De allí se aparta, por Burgos a buen paso atravesaba,  
 a Santa María llega, del caballo descabalga,  
 las rodillas hinca en tierra y de corazón rogaba.  
 Cuando acabó su oración el Cid otra vez cabalga,  
 de las murallas salió, el río Arlanzón cruzaba.  
 Junto a Burgos, esa villa, en el arrenal posaba,  
 las tiendas mandó plantar y del caballo se baja.*

59. Mio Cid Ruy Díaz, el que en buen ora cinxó espada,  
 60. posó en la glera, cuando no ·l' coge nadi en casa,  
 61. derredor d'el una buena compañía;  
 62. así posó mio Cid commo si fuesse en montaña (...).

*Mío Cid el de Vivar que en buen hora ciñó espada  
 en un arenal posó, que nadie le abre su casa.  
 Pero en torno suyo hay guerreros que le acompañan.  
 Así acampó Mío Cid cual si anduviera en montaña.*

36

63. Veriedes tantas lanças premer e alçar,  
 64. tanta adágara foradar y passar,  
 65. tanta loriga falsar desmanchar,  
 66. tantos pendones blancos salir vermejos en sangre,  
 67. tantos buenos cavallos sin sus dueños andar.  
 68. Los moros llaman -iMafomat!- e los cristianos, -iSanti Yagüe!-  
 69. Cayén en un poco de logar moros muertos mill e trezientos ya.

*Allí vierais tantas lanzas, todas subir y bajar,  
 allí vierais tanta adarga romper y agujerear,  
 las mallas de las lorigas allí vierais quebrantar  
 y tantos pendones blancos que rojos de sangre están  
 y tantos buenos caballos que sin sus jinetes van.  
 A Santiago y a Mahoma todo se vuelve invocar.  
 Por aquel campo caídos, en un poco de lugar  
 de moros muertos había unos mil trescientos ya.*

37

70. ¡Cuál lidia bien sobre exorado arzón  
 71. mio Cid Ruy Díaz, el buen lidiador!  
 72. Minaya Álbar Fáñez, que Çorita mandó,  
 73. Martín Antolínez el burgalés de pro,  
 74. Muño Gustioz, que so criado fue,  
 75. Martín Muñoz, el que mandó a Mont Mayor,  
 76. Álbar Álvarez e Álbar Salbadórez,  
 77. Galín Garcia, el bueno de Aragón,  
 78. Félez Muñoz, so sobrino del Campeador:  
 79. desí adelante, cuantos que ´y son  
 80. acorren la seña e a mio Cid el Campeador.

*¡Qué bien que estaba luchando sobre su dorado arzón  
 don Rodrigo de Vivar, ese buen Campeador!  
 Están con él Álvar Fáñez, el que Zurita mandó  
 el buen Martín Antolínez, ese burgalés de pro,  
 Muño Gustioz que en la misma casa del Cid se crió,  
 Martín Muñoz el que estuvo mandando Montemayor,  
 Álvar Salvadórez y el buen Álvar Alvaroz,  
 ese Galindo Garcíaz, buen guerrero de Aragón,  
 y el sobrino de Rodrigo por nombre Félez Muñoz.  
 Con ellos la tropa entera del Cid en la lucha entró  
 a socorrer la bandera y a su Cid Campeador.*

81. A Minaya Álbar Fáñez matáronle el cavallo,
82. bien lo acorren mesnadas de cristianos.
83. La lança á quebrada, al espada metió mano;
84. maguer de pie, buenos colpes va dando.
85. Violo mio Cid Ruy Díaz el castellano,
86. acostós' a un aguazil que tenié buen cavallo,
87. diol' tal espadada con el so diestro braço,
88. cortól' por la çintura el medio echó en campo;
89. a Minaya Álbar Fáñez íval' dar el caballo:
90. -¡Cavalgad, Minaya, vós sodes el mio diestro braço!
91. Oy en este día de vos avré grand bando;
92. firmes son los moros, aún no ·s' van del campo.-
93. Cavalgó Minaya, el espada en la mano,
94. por estas fuerças fuertemiente lidiando;
95. a los que alcança valos delibrando.
96. Mio Cid Ruy Díaz, el que en buen ora nasco,
97. al rey Fáriz tres colpes le avié dado,
98. los dos le fallen e el uno ·l' ha tomado;
99. por la loriga ayuso la sangre destellado,
100. volvió la rienda por írsele del campo.
101. Por aquel golpe rancado es el fonsado.

*Al buen Minaya Álvar Fáñez le mataron el caballo  
pero a socorrerle fueron las mesnadas de cristianos.  
La lanza tiene quebrada, a la espada metió mano,  
aunque luchaba de pie buenos tajos iba dando.  
Ya le ha visto Mío Cid Ruy Díaz el Castellano,  
se va para un jefe moro que tenía buen caballo  
y con la mano derecha descárgale fuerte tajo,  
por la cintura le corta y le echa en medio del campo.  
Al buen Minaya Álvar Fáñez le fue a ofrecer el caballo.  
"Cabalgad en él, Minaya, que vos sois mi diestro brazo.  
Hoy de todo vuestro apoyo me veo necesitado;  
muy firmes están los moros, no ceden aún el campo:  
es menester que otra vez fuertes les arremetamos".  
Montó a caballo Minaya, y con su espada en la mano  
por entre las fuerzas moras muy bravo siguió luchando.  
Enemigos que él alcanza la vida les va quitando.  
Mientras tanto Mío Cid de Vivar el bienhadado  
al emir Fáriz tres tajos con la espada le ha tirado  
le fallan los dos primeros, el tercero le ha acertado;  
ya por la loriga abajo va la sangre destilando,  
vuelve grupas el emir para escaparse del campo.  
Por aquel golpe del Cid la batalla se ha ganado.*

102. Martín Antolínez un golpe dio a Galve,
103. las carbonclas del yelmo echógelas aparte,
104. cortól' el yelmo, que llevo a la carne;
105. sabet, el otro no ge l'osó esperar.
106. Arrancado es el rey Fáriz e Galve.
107. ¡Tan buen día por la cristiandad,
108. ca fuyén los moros de la part!.

*El buen Martín Antolínez un buen tajo a Galve da,  
los rubies de su yelmo los parte por la mitad,  
la lanza atraviesa el yelmo, a la carne fue a llegar;  
el rey moro el otro golpe ya no lo quiso esperar.  
Los reyes Fáriz y Galve derrotados están ya.  
¡Qué buen día que fue aquel, Dios, para la cristiandad!  
Por una y por otra parte los moros huyendo van.*

**GONZALO DE BERCEO**  
**(1198?-2ª mitad del siglo XIII)**

*MILAGROS DE NUESTRA SEÑORA*

EL CLÉRIGO IGNORANTE

1. ÉRASE un simple clérigo pobre de clerecía;
2. decía a diario misa de la Santa María;
3. no sabía decir otra, decíala cada día;
4. más la sabía por uso que por sabiduría.
  
5. Fue este misacantano al obispo acusado
6. de que era idiota y era mal clérigo probado:
7. el *Salve Sancta Parens* tenía sólo usado,
8. no sabía otra misa ese torpe embargado.
  
9. Fue movido el obispo muy duramente a saña;
10. decía: *Nunca de preste escuché tal hazaña.*
11. Dijo: *Decid al hijo de la mala putaña*
12. *que ante mí se presente, no lo evite con maña.*
  
13. Ante el obispo vino el preste pecador;
14. había con el miedo perdido la color;
15. no podía de vergüenza mirar hacia el señor:
16. nunca pasó el mezquino por tan mala sudor.
  
17. El obispo le dijo: *Preste, di la verdad,*
18. *si como me lo dicen, es tal tu necesidad.*
19. Y díjole el buen hombre: *Señor, por caridad,*
20. *si dijese que no, diría falsedad.*
  
21. El obispo le dijo: *Como no tienes ciencia*
22. *de cantar otra misa, sentido ni potencia,*
23. *védote de que cantes y métote en sentencia:*
24. *vive y como mereces busca tu subsistencia.*
  
25. El preste fue su vía triste y desamparado
26. había gran vergüenza, el daño muy granado.
  
27. Se tornó a la Gloriosa lloroso y muy quejado,
28. que le diese consejo, porque estaba aterrado.
  
29. Y la Madre piadosa que nunca abandonó
30. a quién de corazón a sus pies le cayó,
31. el ruego de su clérigo en seguida lo oyó;
32. no lo hizo esperar nada, muy pronto lo acorrió.
  
33. La Virgo tan Gloriosa, la Madre sin dición,
34. se apareció al obispo en seguida en visión;
35. díjole fuerte dichos, un bravillo sermón;
36. descubrióle con ello todo su corazón.
  
37. Díjole bravamente: *Don obispo lozano,*
38. *contra mí, ¿por qué fuiste tan fuerte y tan villano?*
39. *Yo nunca te quité nada que valga un grano,*
40. *y tú a mí me arrebatas a mi buen capellano.*
  
41. *El que de mí cantaba la misa cada día*
42. *tú tuviste que hacía un hierro de herejía,*
43. *juzgástelo por bestia, por cosa sin valía,*
44. *quitástele la orden de la capellanía.*
  
45. *Si tú no le mandares decir la misa mía*
46. *como solía decirla, gran querella tendría,*
47. *y tú serás finado en el treinteno día:*
48. *¡ya verás lo que vale la saña de María!*
  
49. Con estas amenazas fue el obispo espantado;
50. enviar mandó luego por el preste vedado;
51. rogó le perdonase en lo que había errado
52. porque en su pleito fue duramente engañado.
  
53. Mandólo que cantase como solía cantar,
54. fuese de la Gloriosa el siervo de su altar:
55. que si algo le menguase en vestir o en calzar,

56. él se lo mandaría de lo que es suyo dar.  
 57. Tornóse el hombre bueno a su capellanía,  
 58. y sirvió a la Gloriosa Madre Santa María;  
 59. e su oficio finó del fin cual yo querría,  
 60. el alma fue a la gloria, tan dulce cofradía.  
 61. No podríamos tanto escribir ni rezar,  
 62. puesto que aunque pudiésemos muchos años durar,  
 63. los diezmos de milagros no podríamos contar  
 64. los que por la Gloriosa se digna Dios mostrar.

#### EL POBRE GENEROSO

1. ERA un home pobre que vivie de raciones,  
 2. non habie otras rendas nin otras furciones,  
 3. fuera quanto labraba, esto pocas sazones,  
 4. tenie en su alzado bien pocos pepiones.  
 5. Por ganar la Gloriosa que él mucho amaba,  
 6. partielo con los pobres todo quanto ganaba,  
 7. en esto contendía e en esto pugnaba,  
 8. por haber la su gracia su mengua olvidaba.  
 9. Cuando hobo est pobre dest mundo a pasar  
 10. la Madre gloriosa vínolo convidar;  
 11. fablóli muy sabroso, querielo falagar,  
 12. udieron la palabra todos los del logar.  
 13. Tú mucho codiciest' la nuestra compañía,  
 14. sopist pora ganarla bien buena maestría,  
 15. ca parties tus almosnas, dicies Ave María:  
 16. porque lo facies todo yo bien lo entendía.  
 17. Sepas que es tu cosa toda bien acabada,  
 18. ésta es en que somos la cabera jornada,  
 19. el *ite, missa est* cuenta que es cantada,  
 20. venida es la hora de prender la soldada.

21. Yo so aqui venida por levarte comigo  
 22. al regno de mi fijo, que es bien tu amigo,  
 23. do se ceban los ángeles del buen candial trigo,  
 24. a las sanctas virtutes plazerlis ha contigo.  
 25. Cuando hobo la Gloriosa el sermon acabado,  
 26. desamparó la alma al cuerpo venturado,  
 27. prisiéronla de ángeles un convento honrado,  
 28. leváronla al cielo, Dios sea end laudado.  
 29. Los omes que habien la voz ante oída,  
 30. tan aína vidieron la promesa cumplida:  
 31. a la Madre gloriosa que es tan comedida,  
 32. todos li rendien gracias, cuisque de su partida.  
 33. Qui tal cosa udiese serie mal venturado  
 34. si de Sancta María non fuese muy pagado,  
 35. si más no la honrase serie desmesurado:  
 36. qui de ella se parte es muy mal engañado.

**DON JUAN MANUEL**  
**(1282-1348)**

*EL CONDE LUCANOR*

PRÓLOGO

1. En el nombre de Dios: amén. Entre las muchas cosas extrañas y maravillosas que hizo Dios Nuestro Señor, hay una que llama más la atención, como lo es el hecho de que, existiendo tantas personas en el mundo, ninguna sea idéntica a otra en los rasgos de la cara, a pesar de que todos tengamos en ella los mismo elementos. Si las caras, que son tan pequeñas, muestran tantísima variedad, no será extraño que haya grandes diferencias en las voluntades e inclinaciones de los hombres. Por eso veréis que ningún hombre se parece a otro ni en la voluntad ni en sus inclinaciones, y así quiero poner algunos ejemplos para que lo podáis entender mejor.
2. Todos los que aman y quieren servir a Dios, aunque desean lo mismo, cada uno lo sirve de una manera distinta, pues unos lo hacen de un modo y otros de otro modo. Igualmente, todos los que están al servicio de un señor le sirven, aunque de formas distintas. Del mismo modo ocurre con quienes se dedican a la agricultura, a la ganadería, a la caza o a otros oficios, que, aunque todos trabajan en lo mismo, cada uno tiene una idea distinta de su ocupación, y así actúan de forma muy diversa. Con este ejemplo, y con otros que no es necesario enumerar, bien podéis comprender que, aunque todos los hombres sean hombres, y por ello tienen inclinaciones y voluntad, se parezcan tan poco en la cara como se parecen en su intención y voluntad. Sin embargo, se parecen en que a todos les gusta aprender aquellas cosas que les resultan más agradables. Como cada persona aprende mejor lo que más le gusta, si alguien quiere enseñar a otro debe hacerlo poniendo los medios más agradables para enseñarle; por eso es fácil comprobar que a muchos hombres les resulta difícil comprender las ideas más profundas, pues no las entienden ni sienten placer con la lectura de los libros que las exponen, ni tampoco pueden penetrar su sentido. Al no entenderlas, no sienten placer con ciertos libros que podrían enseñarles lo que más les conviene.
3. Por eso yo, don Juan, hijo del infante don Manuel, adelantado mayor del Reino de Murcia, escribí este libro con las más bellas palabras que encontré, entre las cuales puse algunos cuentecillos con que enseñar a quienes los oyeren. Hice así, al modo de los médicos que, cuando quieren preparar una medicina para el hígado, como al hígado agrada lo dulce, ponen en la medicina un poco de azúcar o miel, u otra cosa que resulte dulce, pues por el gusto que siente el hígado a lo dulce, lo atrae para sí, y con ello a la medicina que tanto le beneficiará. Lo mismo hacen con cualquier miembro u órgano que necesite una medicina, que siempre la mezclan con alguna cosa que resulte agradable a aquel órgano, para que se aproveche bien de ella. Siguiendo este ejemplo, haré este libro, que resultará útil para quienes lo lean, si por su voluntad encuentran agradables las enseñanzas que en él se contienen; pero incluso los que no lo entiendan bien, no podrán evitar que sus historias y agradable estilo los lleven a leer las enseñanzas que tiene entremezclados, por lo que, aunque no lo deseen, sacarán provecho de ellas, al igual que el hígado y los demás órganos se benefician y mejoran con las medicinas en las que se ponen agradables sustancias. Dios, que es perfecto y fuente de toda perfección, quiera, por su bondad y misericordia, que todos los que lean este libro saquen el provecho debido de su lectura, para mayor gloria de Dios, salvación de su alma y provecho para su cuerpo, como Él sabe muy bien que yo, don Juan, pretendo. Quienes encuentren en el libro alguna incorrección, que no la imputen a mi voluntad, sino a mi falta de entendimiento; sin embargo, cuando encuentren algún ejemplo provechoso y bien escrito, deberán agradecerlo a Dios, pues Él es por quien todo lo perfecto y hermoso se dice y se hace.
4. Terminado ya el prólogo, comenzaré la materia del libro, imaginando las conversaciones entre un gran señor, el Conde Lucanor y su consejero, llamado Patronio.

## CUENTO XLVIII

*Lo que sucedió a uno que probaba a sus amigos*

1. Otra vez, hablando el Conde Lucanor con Patronio, su consejero, le dijo:
2. -Patronio, tengo muchos amigos, según creo, los cuales me prometen hacer cuanto me convenga, aunque para ello tengan que arriesgar vida o hacienda, e incluso me juran que estarán siempre junto a mí a pesar de cualquier peligro. Como sois de muy agudo entendimiento, os ruego que me digáis de qué manera podré saber si estos amigos míos harán por mí cuanto dicen.
3. -Señor Conde Lucanor -respondió Patronio-, un buen amigo es lo mejor y máspreciado del mundo, pero pensad que, cuando vienen necesidades y desventuras, son muy pocos los que quedan junto a nosotros; además, si el riesgo no es grande, es difícil saber quién sería verdadero amigo en unas circunstancias apuradas. Así, para que sepáis qué amigos son los verdaderos, me gustaría que supierais lo que sucedió a un hombre honrado con un hijo suyo que se jactaba de tener muchos y leales amigos.
4. El conde le preguntó qué le había pasado.
5. -Señor Conde Lucanor -dijo Patronio-, aquel hombre honrado tenía un hijo al que, entre otras muchas advertencias, siempre le aconsejaba que se esforzara por conseguir muchos y buenos amigos. El hijo lo hizo así y comenzó a rodearse de muchos, a los que agasajó y obsequió para ganarse su amistad. Y todos aquellos le declaraban una y otra vez su amistad, diciéndole que harían por él cuanto fuera necesario, y que incluso arriesgarían su vida y sus bienes llegada la ocasión.
6. »Un día, estando aquel mancebo con su padre, este le preguntó si había seguido sus consejos y si había ganado muchos amigos. El mancebo le contestó que tenía muchos y que, sobre todo, había diez de quienes podía asegurar que, ni por miedo a la misma muerte, lo abandonarían en un lance de peligro para él.
7. »Cuando el padre escuchó decir esto, le replicó que se sorprendía de que **-180-** en tan poco tiempo hubiese ganado tantos y tan fieles amigos, pues él, que ya era anciano, no tenía más que un amigo y medio. El hijo comenzó a porfiar, afirmando una y otra vez que era verdad lo que le contaba de sus amigos. Cuando el padre vio porfiar así a su hijo, le rogó que los probase de este modo: que matara un cerdo, que lo metiera en un saco y que fuera a casa de cada uno de sus amigos y les dijera que llevaba a un hombre a quien él había muerto. También debería decirles que, si su crimen llegaba a ser conocido por la justicia, no podrían, por nada del mundo, escapar a la muerte ni él ni ninguno de sus encubridores; y por eso les rogaba que, como eran sus amigos, ocultaran el cadáver y lo defendieran si fuera necesario.
8. »Así lo hizo el mancebo y se fue a probar a sus amigos, como su padre le había mandado. Cuando llegó a casa de cada uno de ellos y les contó el peligro que corría, todos le dijeron que en otras necesidades le ayudarían, pero no en esta, porque podrían perder vida y hacienda; y le pidieron, por Dios, que nadie supiese que había hablado con ellos. Algunos de sus amigos le dijeron que, si era condenado a muerte, pedirían clemencia para él; otros le aseguraron que, cuando lo llevaran a ejecutar, estarían con él hasta el último momento y luego lo enterrarían muy solemnemente.
9. »Cuando el mancebo hubo probado así a todos sus amigos y ninguno le socorrió, fue a casa de su padre y le dijo lo que había pasado. Al oírlo, el padre le respondió que ya había comprobado que más saben quienes mucho han visto y vivido que los que no tienen ninguna experiencia del mundo o de la vida. Entonces le dijo otra vez que él no tenía más que amigo y medio, y le mandó que fuese a probarlos.



10. »El mancebo fue a probar al que su padre calificaba de medio amigo y llegó a su casa de noche, con el cerdo a cuestas. Llamó a la puerta y le contó al medio amigo de su padre la desgracia que le había ocurrido y cómo sus amigos lo habían abandonado; por último, le rogó que, por la amistad que tenía con su padre, le ayudase en aquella situación tan peligrosa.
11. »Cuando el medio amigo escuchó sus palabras, le contestó que no tenía con él amistad ni trato como para arriesgarse tanto, pero que, sin embargo, por la estimación que sentía hacia su padre, estaba dispuesto a encubrirlo.
12. »Y entonces se echó a la espalda el saco con el cerdo muerto, pensando que era efectivamente un hombre, lo llevó a la huerta y lo enterró en un surco de coles; volvió a ponerlas como estaban antes, y despidió al mancebo, al que deseó buena suerte.
13. »El mancebo regresó a casa de su padre y le contó lo que le había pasado con su medio amigo. Le mandó su padre que al día siguiente, cuando estuviesen en concejo, empezara a discutir sobre cualquier asunto con su medio amigo y que, además de discutir, le diera en el rostro la mayor bofetada que pudiese. El joven hizo lo que su padre le mandó y, cuando el medio amigo se vio abofeteado en público, lo miró y le dijo:
14. »-En verdad, hijo mío, que has obrado muy mal; pero ten por seguro que ni por esta ofensa ni por otra mayor descubriré las coles de la huerta.
15. »Cuando el mancebo se lo contó a su padre, este le mandó que probara a quien consideraba un amigo cabal. El hijo así lo hizo. El mancebo llegó a casa del amigo de su padre, le contó la falsa historia del muerto y, al oírlo, el hombre bueno, amigo de su padre, le prometió guardarlo de daño y muerte. Sucedió, casualmente, que por aquellos días habían muerto a un hombre en aquella ciudad y no sabían quién era el culpable. Como algunos vieron a aquel joven ir y venir muchas veces con el saco a cuestas, al amparo de la noche, pensaron que sería él el asesino.
16. »Pero ¿para qué extenderse más? El mancebo fue juzgado y condenado a muerte. El amigo de su padre había hecho cuanto podía para que consiguiera escapar; pero, cuando vio que era imposible evitar su castigo, declaró ante los jueces que no quería ser responsable de la muerte de un inocente y, así, les dijo que aquel mancebo no era el asesino, sino que el matador era el único hijo que él tenía. Mandó a su hijo que se declarara culpable, cosa que hizo, y fue por ello ajusticiado. Así escapó de la muerte el joven, gracias al sacrificio del amigo de su padre.
17. »Señor Conde Lucanor, ya os he contado cómo se prueban los amigos. Creo que esta historia nos enseña a reconocer a los buenos amigos, a probarlos antes de ponernos en un grave peligro confiados en su amistad, y también permite saber hasta dónde estarán dispuestos a socorrernos cuando fuera necesario. Podéis estar seguro de que hay algunos amigos verdaderos, pero son muchos más los que se llaman amigos sólo en la prosperidad y, cuando la fortuna es adversa, desaparecen.
18. »Esta historia tiene también la siguiente interpretación espiritual: todos los hombres creen tener amigos en este mundo, pero, cuando viene la muerte, han de probarlos en este trance y, por eso, piden consuelo a los seculares, que les dicen tener ya bastantes preocupaciones propias; los religiosos les prometen rezos y súplicas por su alma; e incluso su mujer e hijos les ~~-182-~~ contestan simplemente que los acompañarán hasta la sepultura y que harán por ellos exequias muy lujosas. Así prueban a quienes tenían como verdaderos amigos. Y como no hallan en ellos ayuda alguna contra la muerte, se vuelven a Dios, que es nuestro padre, del mismo modo que el mancebo de la historia se refugió en su padre, al verse desamparado de quienes creía amigos suyos, y Dios entonces les manda probar a los santos, que son como medio amigos. Así lo hacen. Tan grandes son la bondad y piedad de los santos y, sobre todo, el amor de Santa María, que no dejan de rogar a Cristo por los pecadores. La Virgen María le recuerda a su hijo cómo fue su Madre y los trabajos que padeció por Él, y los santos le evocan los dolores, las penas, los tormentos y las persecuciones que sufrieron por su nombre; y todo esto lo hacen para encubrir nuestros pecados. Y así, aunque hayan recibido muchas ofensas, no nos descubren ni nos acusan, como no acusó al mancebo el medio amigo de su padre, a pesar de la bofetada que le dio el hijo de su amigo.
19. »Cuando el pecador siente que, a pesar de estas intercesiones, no puede escapar del castigo eterno, se vuelve a Dios, como volvió el mancebo de la historia a su padre al comprobar que nadie podía evitar su muerte. Y Dios Nuestro Señor, como Padre y Amigo verdadero, acordándose del amor que profesa al hombre, criatura suya, hizo como el buen amigo, pues envió a su Hijo Jesucristo para que muriese por la redención de

nuestras culpas y pecados, aunque Él era inocente y estaba limpio de falta alguna. Y Jesucristo, como buen hijo, obedeció a su Padre, y siendo Dios y Hombre verdaderos quiso recibir y padecer la muerte para, con su sangre, limpiarnos de nuestros pecados.

20. »Y ahora, señor Conde Lucanor, pensad cuáles de estos amigos son los mejores y más fieles, y a quiénes debemos ganar y considerar como tales. Al conde le agradaron mucho estas razones, que encontró claras y excelentes.
21. Viendo don Juan que este ejemplo era bueno lo mandó escribir en este libro y compuso estos versos:

*Nunca podría el hombre tan buen amigo hallar  
sino Dios, que lo quiso con su sangre comprar.*

### CUENTO XXXVIII

*Lo que sucedió a un hombre que iba cargado con piedras preciosas y se ahogó en el río*

1. Un día dijo el conde a Patronio que deseaba mucho quedarse en una villa donde le tenían que dar mucho dinero, con el que esperaba lograr grandes beneficios, pero que al mismo tiempo temía quedarse allí, pues, entonces, correría peligro su vida. Y, así, le rogaba que le aconsejase qué debía hacer.
2. -Señor conde -dijo Patronio-, en mi opinión, para que hagáis en esto lo más juicioso, me gustaría que supierais lo que sucedió a un hombre que llevaba un tesoro al cuello y estaba pasando un río.
3. El conde le preguntó qué le había ocurrido.
4. -Señor conde -dijo Patronio-, había un hombre que llevaba a costas gran cantidad de piedras preciosas, y eran tantas que le pesaban mucho. En su camino tuvo que pasar un río y, como llevaba una carga tan pesada, se hundió más que si no la llevase. En la parte más honda del río, empezó a hundirse aún más.
5. »Cuando vio esto un hombre, que estaba en la orilla del río, comenzó a darle voces y a decirle que, si no abandonaba aquella carga, corría el peligro de ahogarse. Pero el pobre infeliz no comprendió que, si moría ahogado en el río, perdería la vida y también su tesoro, aunque podría salvarse desprendiéndose de las riquezas. Por la codicia, y pensando cuánto valían aquellas piedras preciosas, no quiso desprenderse de ellas y echarlas al río, donde murió ahogado y perdió la vida y su preciosa carga.
6. »A vos, señor Conde Lucanor, aunque el dinero y otras ganancias que podáis conseguir os vendrían bien, yo os aconsejo que, si en ese sitio peligrá vuestra vida, no permanezcáis allí por lograr más dinero ni riquezas. También os aconsejo que jamás pongáis en peligro vuestra vida si no es asunto de honra o si, de no hacerlo, os resultara grave daño, pues el que en poco se estima y, por codicia o ligereza, arriesga su vida, es quien no aspira a hacer grandes obras; sin embargo, el que se tiene a sí mismo en mucho ha de hacer tales cosas que los otros también lo aprecien, pues el hombre no es valorado porque él se precie, sino porque los demás admiren en él sus buenas obras. Tened, señor conde, por seguro que tal persona estimará en mucho su vida y no la arriesgará por codicia ni por cosa pequeña, pero en las ocasiones que de verdad merezcan arriesgar la vida, estad seguro de que nadie en el mundo lo hará tan bien como el que vale mucho y se estima en su justo valor.
7. El conde consideró bueno este ejemplo, obró según él y le fue muy bien.
8. Y como don Juan vio que este cuento era muy bueno, lo mandó poner en este libro y añadió estos versos que dicen así:

*A quien por codicia su vida aventura,  
sabed que sus bienes muy poco le duran.*

**VILLANCICOS CASTELLANOS**  
(Textos recogidos a partir del siglo XV)

1. ENTRA mayo y sale abril,
2. tan garridico le vi venir.

3. Entra mayo con sus flores,
4. sale abril con sus amores,
5. y los dulces amadores,
6. comienzan a bien servir.

\*\*\*

1. EN Ávila, mis ojos,
2. dentro en Ávila.

3. En Ávila del Río
4. mataron a mi amigo,
5. dentro en Ávila.

\*\*\*

1. TRES morillas me enamoran
2. en Jaén:
3. Axa, Fátima y Marién.

4. Tres morillas tan garridas
5. iban a coger olivas,
6. y hallábanlas cogidas
7. en Jaén:
8. Axa, Fátima y Marién.

9. Y hallábanlas cogidas
10. y tornaban desmaídas
11. y las colores perdidas
12. en Jaén:
13. Axa, Fátima y Marién.

14. Tres morillas tan lozanas
15. iban a coger manzanas

16. y cogidas las hallaban
17. en Jaén:
18. Axa, Fátima y Marién.

\*\*\*

1. AL alba venid, buen amigo,
2. al alba venid.

3. Amigo el que yo más quería,
4. venid al alba del día.
5. Amigo el que yo más amaba,
6. venid a la luz del alba.
7. Venid a la luz del día,
8. no traigáis compañía.
9. Venid a la luz del alba,
10. no traigáis gran compañía.

**JORGE MANRIQUE**  
**(1440-1478)**

*COPLAS A LA MUERTE DE SU PADRE*

1

1. Recuerde el alma dormida,
2. avive el seso y despierte
3. contemplando
4. cómo se pasa la vida,
5. cómo se viene la muerte
6. tan callando,
7. cuán presto se va el placer,
8. cómo, después de acordado,
9. da dolor;
10. cómo, a nuestro parecer
11. cualquiera tiempo pasado
12. fue mejor.

2

1. Y pues vemos lo presente
2. cómo en un punto se es ido
3. y acabado,
4. si juzgamos sabiamente,
5. daremos lo no venido
6. por pasado.
7. No se engañe nadie, no,
8. pensando que ha de durar
9. lo que espera,
10. más que duró lo que vio
11. porque todo ha de pasar
12. por tal manera.

3

1. Nuestras vidas son los ríos
2. que van a dar en el mar,
3. que es el morir;
4. allí van los señoríos
5. derechos a se acabar
6. y consumir;
7. allí, los ríos caudales,
8. allí, los otros, medianos,
9. y más chicos;
10. allegados, son iguales,
11. los que viven por sus manos
12. y los ricos.

*[Invocación:]*

4

1. Dejo las invocaciones
2. de los famosos poetas
3. y oradores;
4. no curo de sus ficciones,
5. que traen yerbas secretas
6. sus sabores;
7. A aquél solo me encomiendo,
8. a aquél solo invoco yo
9. de verdad,
10. que en este mundo viviendo
11. el mundo no conoció
12. su deidad.

5

1. Este mundo es el camino
2. para el otro, que es morada
3. sin pesar;
4. mas cumple tener buen tino
5. para andar esta jornada
6. sin errar.
7. Partimos cuando nacemos,
8. andamos cuando vivimos,
9. y llegamos
10. al tiempo que fenecemos;
11. así que, cuando morimos,
12. descansamos.

6

1. Este mundo bueno fue
2. si bien usáramos de él
3. como debemos,
4. porque, según nuestra fe,
5. es para ganar aquél
6. que atendemos.
7. y aun aquel hijo de Dios,
8. para subirnos al cielo
9. descendió
10. a nacer acá entre nos,
11. y vivir en este suelo
12. do murió.

7

1. Si fuese en nuestro poder
2. tornar la cara hermosa
3. corporal,
4. como podemos hacer
5. el ánimo gloriosa,
6. angelical,
7. ¡qué diligencia tan viva
8. tuviéramos toda hora,
9. y tan presta,
10. en componer la cativa,
11. dejándonos la señora
12. descompuesta!

8

1. Ved de cuán poco valor
2. son las cosas tras que andamos
3. y corremos,
4. que en este mundo traidor,
5. aun primero que muramos
6. las perdemos:
7. de ellas deshace la edad,
8. de ellas casos desastrados
9. que contecen,
10. de ellas, por su calidad,
11. en los más altos estados
12. desfallecen.

9

1. Decidme: la hermosura,
2. la gentil frescura y tez
3. de la cara,
4. la color y la blancura,
5. cuando viene la vejez,
6. ¿cuál se para?
7. Las mañas y ligereza
8. y la fuerza corporal
9. de juventud,
10. todo se torna graveza
11. cuando llega al arrabal
12. de senectud.

10

1. Pues la sangre de los godos,
2. el linaje y la nobleza
3. tan crecida,
4. ¡por cuántas vías y modos
5. se sume su gran alteza
6. en esta vida!
7. Unos, por poco valer,
8. ¡por cuán bajos y abatidos
9. que los tienen!
10. otros que, por no tener,
11. con oficios no debidos
12. se sostienen.

11

1. Los estados y riqueza,
2. que nos dejan a deshora,
3. ¡quién lo duda!
4. No les pidamos firmeza,
5. pues que son de una señora
6. que se muda:
7. que bienes son de Fortuna
8. que revuelve con su rueda
9. presurosa,
10. la cual no puede ser una
11. ni estar estable ni queda
12. en una cosa.

12

1. Pero digo que acompañen
2. y lleguen hasta la huesa
3. con su dueño:
4. por eso no nos engañen,
5. pues se va la vida apriesa
6. como sueño;
7. y los deleites de acá
8. son, en que nos deleitamos,
9. temporales,
10. y los tormentos de allá,
11. que por ellos esperamos,
12. eternas.

13

1. Los placeres y dulzores
2. de esta vida trabajada
3. que tenemos,
4. no son sino corredores,
5. y la muerte, la celada
6. en que caemos.
7. No mirando a nuestro daño,
8. corremos a rienda suelta
9. sin parar;
10. desde vemos el engaño
11. y queremos dar la vuelta,
12. no hay lugar.

14

1. Esos reyes poderosos
2. que vemos por escrituras
3. ya pasadas,
4. con casos tristes, llorosos,
5. fueron sus buenas venturas
6. trastornadas;
7. así que no hay cosa fuerte,
8. que a papas y emperadores
9. y prelados,
10. así los trata la muerte
11. como a los pobres pastores
12. de ganados.

15

1. Dejemos a los troyanos,
2. que sus males no los vimos
3. ni sus glorias;
4. dejemos a los romanos,
5. aunque oímos y leímos
6. sus victorias.
7. No curemos de saber
8. lo de aquel siglo pasado
9. qué fue de ello;
10. vengamos a lo de ayer,
11. que tan bien es olvidado
12. como aquello.

16

1. ¿Qué se hizo el rey don Juan?
2. Los infantes de Aragón
3. ¿qué se hicieron?
4. ¿Qué fue de tanto galán?,
5. ¿qué fue de tanta invención
6. como trajeron?
7. Las justas y los torneos,
8. paramentos, bordaduras
9. y cimeras,
10. ¿fueron sino devaneos?
11. ¿qué fueron sino verduras
12. de las eras?

17

1. ¿Qué se hicieron las damas,
2. sus tocados, sus vestidos,
3. sus olores?
4. ¿Qué se hicieron las llamas
5. de los fuegos encendidos
6. de amadores?
7. ¿Qué se hizo aquel trovar,
8. las músicas acordadas
9. que tañían?
10. ¿Qué se hizo aquel danzar,
11. y aquellas ropas chapadas
12. que traían?

18

1. Pues el otro, su heredero,
2. don Enrique, ¡qué poderes
3. alcanzaba!
4. ¡Cuán blando, cuán halaguero
5. el mundo con sus placeres
6. se le daba!
7. Mas verás cuán enemigo,
8. cuán contrario, cuán cruel
9. se le mostró;
10. habiéndole sido amigo,
11. ¡cuán poco duró con él
12. lo que le dio!

19

1. Las dádivas desmedidas,
2. los edificios reales
3. llenos de oro,
4. las vajillas tan febridas,
5. los enriques y reales
6. del tesoro;
7. los jaeces, los caballos
8. de su gente y atavíos
9. tan sobrados,
10. ¿dónde iremos a buscarlos?
11. ¿qué fueron sino rocíos
12. de los prados?

20

1. Pues su hermano el inocente,
2. que en su vida sucesor
3. se llamó,
4. ¡qué corte tan excelente
5. tuvo, y cuánto gran señor
6. que le siguió!
7. Mas, como fuese mortal,
8. metióle la muerte luego
9. en su fragua.
10. ¡Oh, juicio divinal,
11. cuando más ardía el fuego,
12. echaste agua!

21

1. Pues aquel gran Condestable,
2. maestre que conocimos
3. tan privado,
4. no cumple que de él se hable,
5. sino sólo que lo vimos
6. degollado.
7. Sus infinitos tesoros,
8. sus villas y sus lugares,
9. su mandar,
10. ¿qué le fueron sino lloros?
11. ¿fuéronle sino pesares
12. al dejar?

22

1. Y los otros dos hermanos,
2. maestros tan prosperados
3. como reyes,
4. que a los grandes y medianos
5. trajeron tan sojuzgados
6. a sus leyes;
7. aquella prosperidad
8. que tan alto fue subida
9. y ensalzada,
10. ¿qué fue sino claridad
11. que estando más encendida
12. fue amatada?

23

1. Tantos duques excelentes,
2. tantos marqueses y condes
3. y varones
4. como vimos tan potentes,
5. di, muerte, ¿dó los escondes
6. y traspones?
7. Y sus muy claras hazañas
8. que hicieron en las guerras
9. y en las paces,
10. cuando tú, cruda, te ensañas,
11. con tu fuerza las atierres
12. y deshaces.

24

1. Las huestes innumerables,
2. los pendones y estandartes
3. y banderas,
4. los castillos impugnables,
5. los muros y baluartes
6. y barreras,
7. la cava honda, chapada,
8. o cualquier otro reparo,
9. ¿qué aprovecha?
10. Que si tú vienes airada,
11. todo lo pasas de claro
12. con tu flecha.



25

1. Aquél de buenos abrigo,
2. amado por virtuoso
3. de la gente,
4. el maestro don Rodrigo
5. Manrique, tanto famoso
6. y tan valiente;
7. sus grandes hechos y claros
8. no cumple que los alabe,
9. pues los vieron,
10. ni los quiero hacer caros
11. pues que el mundo todo sabe
12. cuáles fueron.

26

1. Amigo de sus amigos,
2. ¡qué señor para criados
3. y parientes!
4. ¡Qué enemigo de enemigos!
5. ¡Qué maestro de esforzados
6. y valientes!
7. ¡Qué seso para discretos!
8. ¡Qué gracia para donosos!
9. ¡Qué razón!
10. ¡Qué benigno a los sujetos!
11. ¡Y a los bravos y dañosos,
12. un león!

27

1. En ventura, Octaviano;
2. Julio César en vencer
3. y batallar;
4. en la virtud, Africano;
5. Aníbal en el saber
6. y trabajar;
7. en la bondad, un Trajano;
8. Tito en liberalidad
9. con alegría;
10. en su brazo, Aureliano;
11. Marco Tulio en la verdad
12. que prometía.

28

1. Antonio Pío en clemencia;
2. Marco Aurelio en igualdad
3. del semblante;
4. Adriano en elocuencia;
5. Teodosio en humanidad
6. y buen talante;
7. Aurelio Alejandro fue
8. en disciplina y rigor
9. de la guerra;
10. un Constantino en la fe,
11. Camilo en el gran amor
12. de su tierra.

29

1. No dejó grandes tesoros,
2. ni alcanzó grandes riquezas
3. ni vajillas;
4. mas hizo guerra a los moros,
5. ganando sus fortalezas
6. y sus villas;
7. y en las lides que venció,
8. muchos moros y caballos
9. se perdieron;
10. y en este oficio ganó
11. las rentas y los vasallos
12. que le dieron.

30

1. Pues por su honra y estado,
2. en otros tiempos pasados,
3. ¿cómo se hubo?
4. Quedando desamparado,
5. con hermanos y criados
6. se sostuvo.
7. Después que hechos famosos
8. hizo en esta dicha guerra
9. que hacía,
10. hizo tratos tan honrosos
11. que le dieron aún más tierra
12. que tenía.

31

1. Estas sus viejas historias
2. que con su brazo pintó
3. en juventud,
4. con otras nuevas victorias
5. ahora las renovó
6. en senectud.
7. Por su grande habilidad,
8. por méritos y ancianía
9. bien gastada,
10. alcanzó la dignidad
11. de la gran Caballería
12. de la Espada.

32

1. Y sus villas y sus tierras
2. ocupadas de tiranos
3. las halló;
4. mas por cercos y por guerras
5. y por fuerza de sus manos
6. las cobró.
7. Pues nuestro rey natural,
8. si de las obras que obró
9. fue servido,
10. dígalo el de Portugal
11. y en Castilla quien siguió
12. su partido.

33

1. Después que puso la vida
2. tantas veces por su ley
3. al tablero;
4. después de tan bien servida
5. la corona de su rey
6. verdadero:
7. después de tanta hazaña
8. a que no puede bastar
9. cuenta cierta,
10. en la su villa de Ocaña
11. vino la muerte a llamar
12. a su puerta,

34

1. diciendo: "Buen caballero,
2. dejad el mundo engañoso
3. y su halago;
4. vuestro corazón de acero,
5. muestre su esfuerzo famoso
6. en este trago;
7. y pues de vida y salud
8. hicisteis tan poca cuenta
9. por la fama,
10. esfuércese la virtud
11. para sufrir esta afrenta
12. que os llama.

35

1. No se os haga tan amarga
2. la batalla temerosa
3. que esperáis,
4. pues otra vida más larga
5. de fama tan gloriosa
6. acá dejáis,
7. aunque esta vida de honor
8. tampoco no es eternal
9. ni verdadera,
10. mas con todo es muy mejor
11. que la otra temporal,
12. perecedera.

36

1. El vivir que es perdurable
2. no se gana con estados
3. mundanales,
4. ni con vida deleitable
5. en que moran los pecados
6. infernales;
7. mas los buenos religiosos
8. gánanlo con oraciones
9. y con lloros;
10. los caballeros famosos,
11. con trabajos y aflicciones
12. contra moros.

37

1. Y pues vos, claro varón,
2. tanta sangre derramasteis
3. de paganos,
4. esperad el galardón
5. que en este mundo ganasteis
6. por las manos;
7. y con esta confianza
8. y con la fe tan entera
9. que tenéis,
10. partid con buena esperanza,
11. que esta otra vida tercera
12. ganaréis."

38

1. "No gastemos tiempo ya
2. en esta vida mezquina
3. por tal modo,
4. que mi voluntad está
5. conforme con la divina
6. para todo;
7. y consiento en mi morir
8. con voluntad placentera,
9. clara y pura,
10. que querer hombre vivir
11. cuando Dios quiere que muera
12. es locura.

*Oración*

39

1. Tú, que por nuestra maldad,
2. tomaste forma servil
3. y bajo nombre;
4. tú, que a tu divinidad
5. juntaste cosa tan vil
6. como es el hombre;
7. tú, que tan grandes tormentos
8. sufriste sin resistencia
9. en tu persona,
10. no por mis merecimientos,
11. mas por tu sola clemencia
12. me perdona."

*Fin*

40

1. Así, con tal entender,
2. todos sentidos humanos
3. olvidados,
4. cercado de su mujer
5. y de sus hijos y de hermanos
6. y criados,
7. dio el alma a quien se la dio
8. iel cual la ponga en el cielo
9. y en su gloria,
10. y que aunque la vida murió
11. nos dejó harto consuelo
12. su memoria.

**ROMANCERO VIEJO**  
**(Siglos XIV-XV)**

ROMANCE

*Los siete Infantes de Lara*

1. SALIENDO de Canicosa
2. por el val del Arabiana,
3. donde don Rodrigo espera
4. los hijos de la su hermana,
5. por el campo de Almenar
6. ven venir muy gran compañía,
7. muchas armas reluciendo,
8. mucha adarga bien labrada,
9. mucho caballo ligero,
10. mucha lanza relumbraba,
11. mucho pendón y bandera
12. por los aires revolaba.
13. Alá traen por apellido,
14. a Mahoma a voces llaman;
15. tan altos daban los gritos,
16. que los campos retemblaban:
17. -¡Mueran, mueran -van diciendolos
18. siete infantes de Lara!
19. ¡Vengüemos a don Rodrigo,
20. pues que tiene de ellos saña!
21. Allí está Nuño Salido,
22. el ayo que los criara,
23. como ve la gran morisma
24. desta manera les habla:
25. -¡Oh, los mis amados hijos,
26. quién vivo ya no se hallara
27. por no ver tan gran dolor
28. como agora se esperaba!
29. ¡Ciertamente nuestra muerte
30. está bien aparejada!
31. No podemos escapar
32. de tanta gente pagana;
33. vendamos bien nuestros cuerpos

34. y miremos por las almas;
35. no nos pese de la muerte,
36. pues irá bien empleada.
37. Como los moros se acercan,
38. a cada uno por sí abraza;
39. cuando llega a Gonzalvico,
40. en la cara lo besaba:
41. -¡Hijo Gonzalo González,
42. de lo que más me pesaba
43. es de lo que sentirá
44. vuestra madre doña Sancha;
45. érades su claro espejo,
46. más que a todos os amaba!
47. En esto llegan los moros,
48. traban con ellos batalla;
49. espesos caen como lluvia
50. sobre la gente cristiana;
51. los infantes los reciben
52. con sus adargas y lanzas,
53. «¡Santiago, cierra, Santiago!»,
54. a grandes voces llamaban.

ROMANCE

*de Tristán e Iseo*

1. HERIDO está don Tristán
2. de una muy mala lanzada,
3. diérasela el rey su tío
4. por celos que de él catava;
5. dióselo desde una torre
6. con una lanza herbolada;
7. el hierro tiene en el cuerpo,
8. de fuera le tiembla el asta.
9. Mal se queja don Tristán,
10. que la muerte le aquejaba;
11. preguntando por Iseo,

12. muy tristemente lloraba:
13. «¿Qué es de ti, la mi señora?
14. Mala sea tu tardanza,
15. que si mis ojos te viesen,
16. sanaría esta mi llaga.»
17. Llegó allí la reina Iseo,
18. la su linda enamorada,
19. cubierta de paños negros,
20. sin del rey dársele nada:
21. «¡Quien vos hirió, don Tristán,
22. heridas tenga de rabia,
23. y que no hallase maestro
24. que supiese de sanallas!»
25. Júntanse boca con boca,
26. juntos quieren dar el alma;
27. llora el uno, llora el otro;
28. la tierra toda se baña;
29. allí donde los entierran
30. nace una azucena blanca.

ROMANCE

*del Enamorado y la Muerte*

1. UN sueño soñaba anoche,
2. soñito del alma mía,
3. soñaba con mis amores,
4. que en mis brazos los tenía.
5. Vi entrar señora tan blanca,
6. muy más que la nieve fría.
7. -¿Por dónde has entrado, amor?
8. ¿Cómo has entrado, mi vida?
9. Las puertas están cerradas,
10. ventanas y celosías.

11. -No soy el amor, amante:
12. la Muerte que Dios te envía.
13. -¡Ay, Muerte tan rigurosa,
14. déjame vivir un día!
15. -Un día no puede ser,
16. una hora tienes de vida.
17. Muy deprisa se calzaba,
18. más deprisa se vestía;
19. ya se va para la calle,
20. en donde su amor vivía.
21. -¡Ábreme la puerta, blanca,
22. ábreme la puerta, niña!
23. -¿Cómo te podré yo abrir
24. si la ocasión no es venida?
25. Mi padre no fue al palacio,
26. mi madre no está dormida.
27. -Si no me abres esta noche,
28. ya no me abrirás, querida;
29. la Muerte me anda buscando,
30. junto a ti vida sería.
31. -Vete bajo la ventana
32. donde labraba y cosía,
33. te echaré cordón de seda
34. para que subas arriba,
35. y si el cordón no alcanzare,
36. mis trenzas añadiría.
37. La fina seda se rompe;
38. la Muerte que allí venía:
39. -Vamos, el Enamorado,
40. que la hora ya está cumplida.

ROMANCE

*Amor más poderoso que la Muerte*

1. CONDE Niño por amores
2. es niño y pasó la mar;
3. va a dar agua a su caballo
4. la mañana de San Juan.
5. Mientras el caballo bebe,
6. él canta dulce cantar;

7. todas las aves del cielo
8. se paraban a escuchar,
9. caminante que camina
10. olvida su caminar,
11. navegante que navega
12. la nave vuelve hacia allá.
13. La reina estaba labrando,
14. la hija durmiendo está:
15. -Levantaos, Albaniña,
16. de vuestro dulce folgar,
17. sentiréis cantar hermoso
18. la sirenita del mar.
19. -No es la sirenita, madre,
20. la de tan bello cantar,
21. sino es el Conde Niño
22. que por mí quiere finar.
23. ¡Quién le pudiese valer
24. en su tan triste penar!
25. -Si por tus amores pena,
26. ¡oh, malhaya su cantar!,
27. y porque nunca los goce,
28. yo le mandaré matar.
29. -Si le manda matar, madre,
30. juntos nos han de enterrar.
31. Él murió a la medianoche,
32. ella a los gallos cantar;
33. a ella como hija de reyes
34. la entierran en el altar;
35. a él como hijo de conde
36. unos pasos más atrás.
37. De ella nació un rosal blanco,
38. de él nació un espino albar;
39. crece el uno, crece el otro,
40. los dos se van a juntar;
41. las ramitas que se alcanzan
42. fuertes abrazos se dan,
43. y las que no se alcanzaban
44. no dejan de suspirar.
45. La reina llena de envidia
46. ambos dos mandó cortar;

47. el galán que los cortaba
48. no cesaba de llorar.
49. De ella naciera una garza,
50. de él un fuerte gavilán,
51. juntos vuelan por el cielo,
52. juntos vuelan, par a par.

ROMANCE  
*del Prisionero*

1. QUE por mayo era, por mayo,
2. cuando hace la calor,
3. cuando los trigos encañan
4. y están los campos en flor,
5. cuando canta la calandria
6. y responde el ruseñor,
7. cuando los enamorados
8. van a servir al amor;
9. sino yo, triste, cuitado,
10. que vivo en esta prisión;
11. que ni sé cuándo es de día
12. ni cuándo las noches son,
13. sino por una aveçilla
14. que me cantaba al albor.
15. Matómela un balletero;
16. déle Dios mal galardón.

ROMANCE  
*Abenámar, Abenámar.*

1. «!ABENÁMAR, Abenámar,
2. moro de la morería,
3. el día que tú naciste
4. grandes señales había!
5. Estaba la mar en calma,
6. la luna estaba crecida:
7. moro que en tal signo nace
8. no debe decir mentira.»
9. Allí respondiera el moro,

10. bien oiréis lo que decía:  
 11. «No te la diré, señor,  
 12. aunque me cueste la vida,  
 13. porque soy hijo de un moro  
 14. y una cristiana cautiva;  
 15. siendo yo niño y muchacho,  
 16. mi madre me lo decía:  
 17. que mentira no dijese,  
 18. que era grande villanía:  
 19. por tanto, pregunta, rey,  
 20. que la verdad te diría.»  
 21. «Yo te agradezco, Abenámar,  
 22. aquesa tu cortesía.  
 23. ¿Qué castillos son aquellos?  
 24. ¡Altos son y relucían!»  
 25. «El Alhambra era, señor,  
 26. y la otra la Mezquita:  
 27. los otros los Alíxares,  
 28. labrados a maravilla  
 29. El moro que los labraba  
 30. cien doblas ganaba al día,  
 31. y el día que no los labra,  
 32. otras tantas se perdía.  
 33. Desde que los tuvo labrados  
 34. el rey le quitó la vida  
 35. porque no labre otros tale  
 36. al rey del Andalucía.  
 37. El otro es Generalife,  
 38. huerta que par no tenía;  
 39. el otro Torres Bermejas,  
 40. castillo de gran valía.»  
 41. Allí hablara el rey don Juan,  
 42. bien oiréis lo que decía:  
 43. «Si tú quisieras, Granada,  
 44. contigo me casaría;  
 45. daréte en arras y dote  
 46. a Córdoba y a Sevilla.»  
 47. «Casada soy, rey don Juan,  
 48. casada soy, que no viuda;  
 49. el moro que a mí me tiene
50. muy grande bien me quería.»

**LA CELESTINA**  
**(¿Fernando de Rojas? - 1492)**

*SELECCIÓN DEL ACTO I*

51. CALISTO.- En esto veo, Melibea, la grandeza de Dios.
52. MELIBEA.- ¿En qué, Calisto?
53. CALISTO.- En dar poder a natura que de tan perfeta hermosura te dotasse e<sup>1</sup> facer<sup>2</sup> a mí inmérito<sup>3</sup> tanta merced que verte alcançasse e en tan conueniente lugar, que mi secreto dolor manifestarte pudiesse. Sin dubda encomparablemente es mayor tal galardón, que el seruicio, sacrificio, deuoción e obras pías, que por este lugar alcançar tengo yo a Dios offrescido, ni otro poder mi voluntad humana puede conplir<sup>4</sup>. ¿Quién vido<sup>5</sup> en esta vida cuerpo glorificado de ningún hombre, como agora<sup>6</sup> el mío? Por cierto los gloriosos sanctos, que se deleytan en la visión diuina, no gozan mas que yo agora en el acatamiento tuyo. Más io triste!, que en esto diferimos: que ellos puramente se glorifican sin temor de caer de tal bienauenturança e yo mismo me alegro con recelo del esquiuo<sup>7</sup> tormento, que tu ausencia me ha de causar.
54. MELIBEA.- ¿Por grand premio tienes esto, Calisto?
55. CALISTO.- Téngolo por tanto en verdad que, si Dios me diese en el cielo la silla sobre sus sanctos, no lo ternía<sup>8</sup> por tanta felicidad.
56. MELIBEA.- Pues avn más ygual galardón te daré yo, si perseueras.
57. CALISTO.- ¡O bienauenturadas orejas más, que indignamente tan gran palabra haueys<sup>9</sup> oydo!

---

<sup>1</sup> Y

<sup>2</sup> Hacer

<sup>3</sup> Inmerecido

<sup>4</sup> Cumplir

<sup>5</sup> Vio

<sup>6</sup> Ahora

<sup>7</sup> Esquivo

<sup>8</sup> Tendría

<sup>9</sup> Habéis

58. MELIBEA.- Mas desauenturadas de que me acabes de oyr Porque la paga será tan fiera, qual meresce tu loco atreuimiento. E el intento de tus palabras, Calisto, ha seydo<sup>10</sup> de ingenio de tal hombre como tú, hauer <sup>11</sup>de salir para se perder en la virtud de tal muger como yo. ¡Vete!, ivete de ay, torpe! Que no puede mi paciencia tollerar que aya subido en coraçón humano comigo el ylicito<sup>12</sup> amor comunicar su deleyte.
59. CALISTO.- Yré como aquel contra quien solamente la aduersa fortuna pone su estudio con odio cruel.
- 60.
- 61.
62. CALISTO.- ¡Sempronio, Sempronio, Sempronio! ¿Dónde está este maldito?
63. SEMPRONIO.- Aquí soy, señor, curando destos cauallos<sup>13</sup>.
- 64.
65. (...)
- 66.
67. CALISTO.- ¡Anda, anda, maluado! Abre la cámara e endereça <sup>14</sup>la cama.
68. SEMPRONIO.- Señor, luego hecho es.
69. CALISTO.- Cierra la ventana e dexa <sup>15</sup>la tiniebla acompañar al triste y al desdichado la ceguedad. Mis pensamientos tristes no son dignos de luz. ¡O bienauenturada muerte aquella, que desseada a los afligidos viene!
70. SEMPRONIO.- ¿Qué cosa es?
71. CALISTO.- ¡Vete de ay! No me fables<sup>16</sup>; sino, quiçá <sup>17</sup>ante del tiempo de mi rabiosa muerte, mis manos causarán tu arrebatado fin.
72. SEMPRONIO.- Yré, pues solo quieres padecer tu mal.
73. CALISTO.- ¡Ve con el diablo!
- 74.
75. (...)
- 76.
77. SEMPRONIO.- E porque no te desesperes, yo quiero tomar esta empresa de cumplir tu desseo.
78. CALISTO.- ¡O! ¡Dios te dé lo que desseas! ¡Qué glorioso me es oyrte; avnque no espero que lo has de hazer!
- 79.

---

<sup>10</sup> Sido

<sup>11</sup> Haber

<sup>12</sup> Ilícito (no permitido)

<sup>13</sup> Caballos

<sup>14</sup> Endereza (prepara)

<sup>15</sup> Deja

<sup>16</sup> Hables

<sup>17</sup> Quizás



80. (...)
- 81.
82. CALISTO.- ¿Cómo has pensado de fazer esta piedad?
83. SEMPRONIO.- Yo te lo diré. Días ha grandes que conosco en fin desta vezindad vna vieja barbuda, que se dize Celestina, hechicera, astuta, sagaz en quantas maldades ay. Entiendo que passan de cinco mill virgos<sup>18</sup> los que se han hecho e deshecho por su autoridad en esta cibdad<sup>19</sup>. A las duras peñas promouera e prouocara a luxuria<sup>20</sup>, si quiere.
84. CALISTO.- ¿Podría yo hablar?
85. SEMPRONIO.- Yo te la traeré hasta acá. Por esso, aparéjate, seyle<sup>21</sup> gracioso, seyle franco. Estudia, mientras vo yo, de le decir tu pena tan bien como ella te dará el remedio.
86. CALISTO.- ¿Y tardas?
87. SEMPRONIO.- Ya voy. Quede Dios contigo.
88. CALISTO.- E contigo vaya. ¡O todopoderoso, perdurable Dios! Tú, que guías los perdidos e los reyes orientales por el estrella precedente a Belén, truxiste<sup>22</sup> e en su patria los reduxiste, humilmente te ruego que guíes a mi Sempronio, en manera que conuierta mi pena e tristeza en gozo e yo indigno merezca venir en el deseado fin.

---

<sup>18</sup> Vírgenes

<sup>19</sup> Ciudad

<sup>20</sup> Lujuria

<sup>21</sup> Séle (imperativo de *ser* de segunda persona).

<sup>22</sup> Trajiste

**GARCILASO DE LA VEGA  
(1501-1536)**

*SONETOS*

*SONETO XIII*

1. A Dafne ya los brazos le crecían
2. y en luengos ramos vueltos se mostraban;
3. en verdes hojas vi que se tornaban
4. los cabellos que al oro escurecían.
  
5. De áspera corteza se cubrían
6. los tiernos miembros, que aún bullendo estaban;
7. los blancos pies en tierra se hincaban
8. y en torcidas raíces se volvían.
  
9. Aquel que fue la causa de tal daño,
10. a fuerza de llorar, crecer hacía
11. el árbol, que con lágrimas regaba.
  
12. ¡Oh miserable estado, oh mal tamaño!
13. ¡Que con llorarla crezca cada día
14. la causa y la razón por que lloraba!

*SONETO XXIII*

1. En tanto que de rosa y azucena
2. se muestra la color en vuestro gesto
3. y que vuestro mirar ardiente, honesto,
4. enciende al corazón y lo refrena;
  
5. y en tanto que el cabello, que en la vena
6. del oro se escogió, con vuelo presto
7. por el hermoso cuello blanco, enhiesto,
8. el viento mueve, esparce y desordena;
  
9. coged de vuestra alegre primavera
10. el dulce fruto, antes que el tiempo airado

11. cubra de nieve la hermosa cumbre.
  
12. Marchitará la rosa el viento helado,
13. todo lo mudará la edad ligera,
14. por no hacer mudanza en su costumbre.

*SONETO V*

1. Escrito está en mi alma vuestro gesto,
2. y cuanto yo escribir de vos deseo;
3. vos sola lo escribisteis, yo lo leo
4. tan solo, que aun de vos me guardo en esto.
  
5. En esto estoy y estaré siempre puesto;
6. que aunque no cabe en mí cuanto en vos veo,
7. de tanto bien lo que no entiendo creo,
8. tomando ya la fe por presupuesto.
  
9. Yo no nací sino para quereros;
10. mi alma os ha cortado a su medida;
11. por hábito del alma mismo os quiero.
  
12. Quanto tengo confieso yo deberos;
13. por vos nací, por vos tengo la vida,
14. por vos he de morir, y por vos muero.

*SONETO XXXVIII*

1. Estoy continuo en lágrimas bañado,
2. rompiendo el aire siempre con suspiros;
3. y más me duele el no osar deciros
4. que he llegado por vos a tal estado;
  
5. que viéndome do estoy, y lo que he andado

6. por el camino estrecho de seguiros,
7. si me quiero tornar para huiros,
8. desmayo, viendo atrás lo que he dejado;
  
9. y si quiero subir a la alta cumbre,
10. a cada paso espántanme en la vía,
11. ejemplos tristes de los que han caído.
  
12. sobre todo, me falta ya la lumbre
13. de la esperanza, con que andar solía
14. por la oscura región de vuestro olvido.

**SAN JUAN DE LA CRUZ**  
**(1542-1591)**

*TRAS DE UN AMOROSO LANCE*

1. *Tras de un amoroso lance,*
2. *y no de esperanza falto,*
3. *volé tan alto, tan alto,*
4. *que le di a la caza alcance.*
  
5. Para que yo alcance diese
6. a aqueste lance divino,
7. tanto volar me convino
8. que de vista me perdiere;
9. y con todo en este trance,
10. en el vuelo quedé falto;
11. mas el amor fue tan alto,
12. *que le di a la caza alcance.*
  
13. Cuando más alto subía,
14. deslumbróseme la vista,
15. y la más fuerte conquista
16. en oscuro se hacía;
17. mas por ser de amor el lance
18. di un ciego y oscuro salto,
19. y fui tan alto, tan alto,
20. *que le di a la caza alcance.*
  
21. Cuanto más alto llegaba
22. de este lance tan subido,
23. tanto más bajo y rendido
24. y abatido me hallaba.
25. Dije: ¡No habrá quien alcance!
26. Y abatime tanto, tanto,
27. que fui tan alto, tan alto,
28. *que le di a la caza alcance.*
  
29. Por una extraña manera
30. mil vuelos pasé de un vuelo,

31. porque esperanza de cielo
32. tanto alcanza cuanto espera;
33. esperé sólo este lance,
34. y en esperar no fui falto,
35. pues fui tan alto, tan alto,
36. *que le di a la caza alcance.*

*NOCHE OSCURA DEL ALMA*

1. En una noche oscura,
2. con ansias en amores inflamada,
3. ¡oh dichosa ventura!,
4. salí sin ser notada,
5. estando ya mi casa sosegada.
  
6. A oscuras y segura,
7. por la secreta escala, disfrazada,
8. ¡oh dichosa ventura!,
9. a oscuras y en celada,
10. estando ya mi casa sosegada.
  
11. En la noche dichosa,
12. en secreto, que nadie me veía,
13. ni yo miraba cosa,
14. sin otra luz ni guía,
15. sino la que en el corazón ardía.
  
16. Aquésta me guiaba
17. más cierto que la luz del mediodía,
18. a donde me esperaba
19. quien yo bien me sabía,
20. en parte donde nadie parecía.
  
21. ¡Oh noche que guiaste,
22. oh noche, amable más que el alborada,
23. oh noche que juntaste

24. amado con amada,
25. amada en el amado transformada!
  
26. En mi pecho florido,
27. que entero para él solo se guardaba,
28. allí quedó dormido,
29. y yo le regalaba,
30. y el ventalle de cedros aire daba.
  
31. El aire del almena,
32. cuando yo sus cabellos esparcía,
33. con su mano serena
34. en mi cuello hería,
35. y todos mis sentidos suspendía.
  
36. Quedéme y olvidéme,
37. el rostro recliné sobre el Amado,
38. cesó todo y dejéme,
39. dejando mi cuidado
40. entre las azucenas olvidado.

**FRANCISCO DE QUEVEDO**  
**(1580-1645)**

REPRESÉNTASE LA BREVEDAD DE LO QUE SE VIVE Y CUÁN  
NADA PARECE LO QUE SE VIVIÓ

1. ¡AH de la vida!... ¿Nadie me responde?
2. ¡Aquí de los antaños que he vivido!
3. La Fortuna mis tiempos ha mordido;
4. las Horas mi locura las esconde.
  
5. ¡Que sin poder saber cómo ni adónde
6. la salud y la edad se hayan huido!
7. Falta la vida, asiste lo vivido
8. y no hay calamidad que no me ronde.
  
9. Ayer se fue; mañana no ha llegado;
10. hoy se está yendo sin parar un punto:
11. soy un fue, y un será, y un es cansado.
  
12. En el hoy y mañana y ayer, junto
13. pañales y mortaja, y he quedado
14. presentes sucesiones de difunto.

AMOR CONSTANTE MAS ALLÁ DE LA MUERTE

1. CERRAR podrá mis ojos la postrera
2. sombra que me llevare el blanco día
3. y podrá desatar esta alma mía
4. hora a su afán ansioso lisonjera;
  
5. mas no, de esotra parte, en la ribera,
6. dejará la memoria, en donde ardía:
7. nadar sabe mi llama la agua fría,
8. y perder el respeto a ley severa.
  
9. Alma a quien todo un dios prisión ha sido,
10. venas que humor a tanto fuego han dado,
11. medulas que han gloriosamente ardido,
  
12. su cuerpo dejará, no su cuidado;
13. serán ceniza, mas tendrá sentido;
14. polvo serán, mas polvo enamorado.

**LUIS DE GÓNGORA**  
**(1561-1627)**

SONETO

1. MIENTRAS por competir con tu cabello
2. oro bruñido, el sol relumbra en vano;
3. mientras con menosprecio en medio el llano
4. mira tu blanca frente el lilio bello;
  
5. mientras a cada labio, por cogello,
6. siguen más ojos que al clavel temprano,
7. y mientras triunfa con desdén lozano
8. del luciente cristal tu gentil cuello;
  
9. goza cuello, cabello, labio y frente,
10. antes que lo que fue en tu edad dorada
11. oro, lilio, clavel, cristal luciente,
  
12. no sólo en plata o viola troncada
13. se vuelva, mas tú y ello juntamente
14. en tierra, en humo, en polvo, en sombra, en nada.

**LOPE DE VEGA  
(1562-1635)**

1. DESMAYARSE, atreverse, estar furioso,
2. áspero, tierno, liberal, esquivo,
3. alentado, mortal, difunto, vivo,
4. leal, traidor, cobarde y animoso;
  
5. no hallar fuera del bien centro y reposo,
6. mostrarse alegre, triste, humilde, altivo,
7. enojado, valiente, fugitivo,
8. satisfecho, ofendido, receloso;
  
9. huir el rostro al claro desengaño,
10. beber veneno por licor süave,
11. olvidar el provecho, amar el daño;
  
12. creer que un cielo en un infierno cabe,
13. dar la vida y el alma a un desengaño:
14. esto es amor: quien lo probó lo sabe.

**SONETO DE REPENTE**

1. UN soneto me manda hacer Violante,
2. que en mi vida me he visto en tanto aprieto;
3. catorce versos dicen que es soneto:
4. burla burlando van los tres delante.
  
5. Yo pensé que no hallara consonante
6. y estoy a la mitad de otro quarteto,
7. mas si me veo en el primer terceto,
8. no hay cosa en los quartetos que me espante.
  
9. por el primer terceto voy entrando,
10. y parece que entré con pie derecho,
11. pues fin con este verso le voy dando.
  
12. Ya estoy en el segundo, y aun sospecho

13. que voy los trece versos acabando;
14. contad si son catorce, y está hecho.

**IR Y QUEDARSE, Y CON QUEDAR PARTIRSE**

1. IR y quedarse, y con quedar partirse,
2. partir sin alma, e ir con alma ajena,
3. oír la dulce voz de una sirena
4. y no poder del árbol desasirse;
  
5. arder como la vela y consumirse
6. haciendo torres sobre tierna arena;
7. caer de un cielo, y ser demonio en pena
8. y de serlo jamás arrepentirse;
  
9. hablar entre las mudas soledades,
10. pedir prestada, sobre fe, paciencia,
11. y lo que es temporal llamar eterno;
  
12. creer sospechas y negar verdades,
13. es lo que llaman en el mundo ausencia,
14. fuego en el alma y en la vida infierno.